

rasitarios. En este aspecto, nosotros sostenemos una lucha mortal en su contra; pero, en último análisis, a través de los intereses de la burocracia, en una forma muy retorcida, se reflejan los intereses del Estado obrero. Nosotros defendemos estos intereses, con nuestros propios métodos. Así, no luchamos en contra del hecho de que la burocracia salvaguarde (¡a su propio modo!) la propiedad estatal, el monopolio del comercio exterior o el rechazo a pagar las deudas zaristas. Sin embargo, en una guerra entre la U.R.S.S. y el mundo capitalistas —independientemente de los incidentes que hubieren llevado a la guerra o de los “fines” de éste o de aquel gobierno— lo que se debate es el destino precisamente de las conquistas históricas que nosotros defendemos incondicionalmente, es decir, a pesar de la política reaccionaria de la burocracia. Consecuentemente, la cuestión se reduce —en última y decisiva instancia— a la naturaleza de clase de la U.R.S.S.

Lenin dedujo la política del derrotismo del carácter imperialista de la guerra; pero no se detuvo ahí. Dedujo el carácter imperialista de la guerra de una etapa específica en el desarrollo del régimen capitalista y de su clase dominante. Puesto que el carácter de la guerra se determina precisamente por el carácter de clase de la sociedad y del Estado, Lenin recomendó que al determinar nuestra política frente a la guerra imperialista, nos abstrajéramos de circunstancias tan “concretas” como la democracia y la monarquía, la agresión y la defensa nacional. En oposición a eso, Shachtman propone que deduzcamos el derrotismo de las con-

diciones de la coyuntura. Ese derrotismo es indiferente al carácter de clase de la U.R.S.S. y de Finlandia. A él le bastan los rasgos reaccionarios de la burocracia y la “agresión”. Si Francia, Inglaterra o los Estados Unidos mandan aeroplanos y cañones a Finlandia, eso no tiene que ver con la determinación de la política de Shachtman. Pero si las tropas británicas desembarcan en Finlandia, entonces Shachtman pondrá un termómetro bajo la lengua de Chamberlain y determinará sus intenciones, ya sea que se proponga sólo salvar a Finlandia de la política imperialista del Kremlin, ya sea que, además, se proponga derrocar la “última conquista de la revolución de octubre.” En estricto acuerdo con la lectura del termómetro, Shachtman, el derrotista, está listo a transformarse en defensor. Esto es lo que él quiere decir con substituir los principios abstractos por las “realidades de los acontecimientos vivientes”.

Renuncia al Criterio de Clase.

Permítasenos volver una vez más al ABC. En sociología marxista, el punto inicial de análisis es la definición de clase de un fenómeno dado, por ejemplo, Estado, partido, tendencia filosófica, escuela literaria, etc. En muchos casos, sin embargo, la simple definición de clase es inadecuada, ya que una clase se compone de diferentes estratos, pasa por diferentes fases de desarrollo, se encuentra bajo diferentes condiciones, está sujeta a la influencia de otras clases. Se hace necesario tomar en cuenta factores de segundo y tercer rango, con el objeto de redondear el análisis; según el propósito específico, se les toma ya sea parcial ya